

7 Nov. 76
17935
EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS.

EL FRESCO
DE JORDÁN

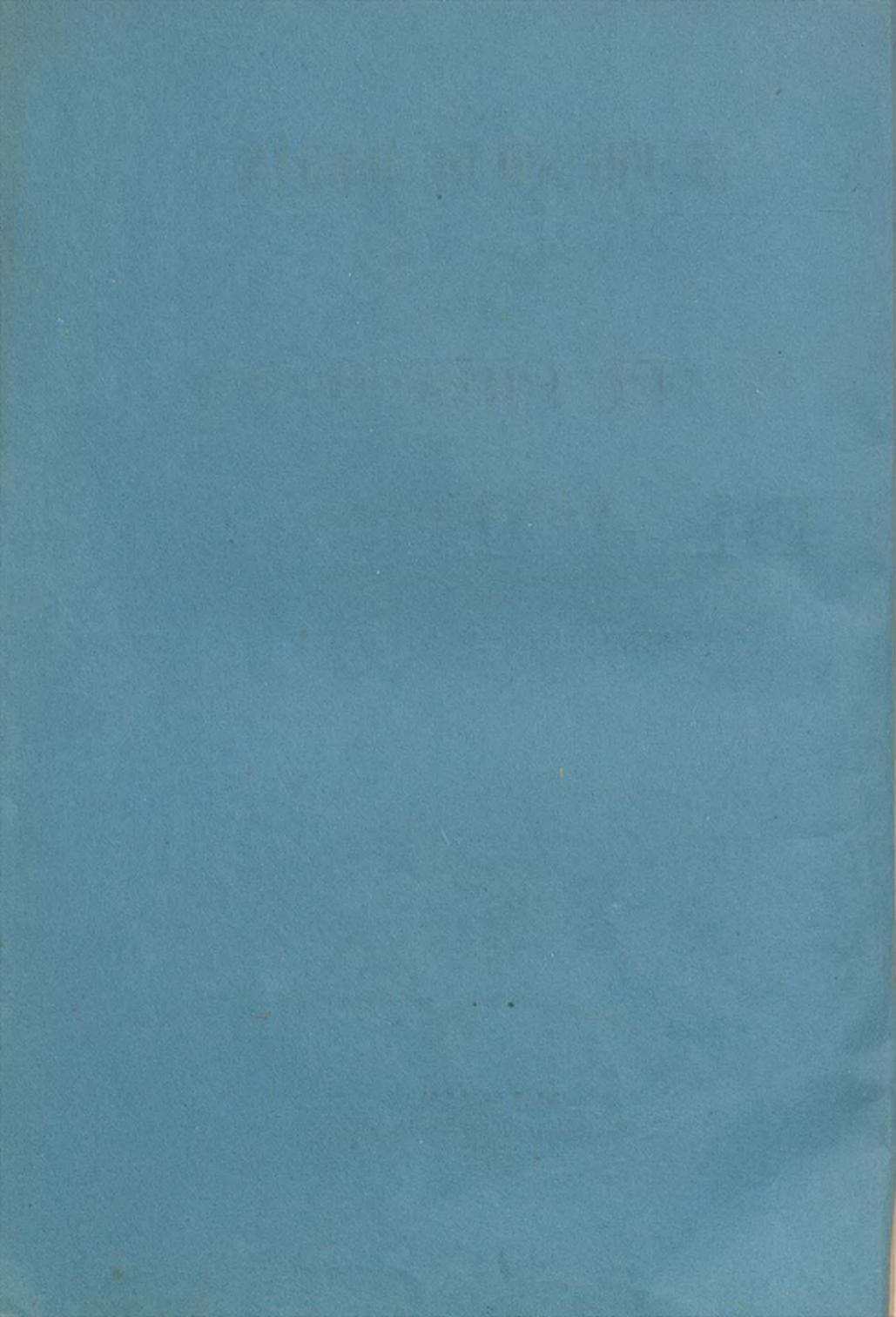
ZARZUELA EN UN ACTO.

MAJADO.

Alonso Gullon, Editor, Pez, 40, segundo.

1876.

L47 - 6838



EL FRESCO DE JORDÁN,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

D. SALVADOR M.^a. GRANES

música de

D. ISIDORO HERNANDEZ.

Representada con extraordinario éxito en el teatro Ronca el 22 de Octubre de 1876, y en el del Prado el 5 de Julio del mismo año.

Salvador M.^a Granes

MAJORIO.

Velasco y Romero, impresores, Conde-Duque, 5.

1876.

99-60

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

	EN ROMEA.	EN EL PRADO.
ELISA.	SRTA. ROCA.	SRTA. BESLEY.
PEPA.	» SAN MARTIN.	» TARIN.
OCTAVIA	» FERRER.	» TORRECILLA.
PERFECTO. . . .	SR. GOENAGA.	SR. GOENAGA.
D. NICOLAS. . .	» SAN MARTIN.	» RUIZ (D. JULIO)
FEDERICO. . . .	» PALACIOS.	» DANIEL.
CANUTO.	» POVEDANO.	» MOLINA.

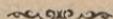
La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Dramática titulada El TEATRO, de D. Alonso Gullon, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.
Queda hecho el depósito que previene la ley.

Reg. de Prop. Int. 27

ACTO ÚNICO.



Comedor. Puerta al fondo; un aparador á cada lado de esta puerta. Á la izquierda en primer término una ventana. Delante de la ventana un costurero y una silla. Mesa redonda de comedor en el centro. Puerta á la izquierda en segundo término. A la derecha dos puertas.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, *luego* PEPA.

ELISA. Nada; hoy mismo declaro á papá que Federico me ama. Papá no se enfadará porque ese jóven quiera casarse conmigo. ¡Ay, Dios mio, ojalá fuera mañana!

Música.

Con la guerra y las quintas
se van los mozos
y hoy es ya muy difícil
hallar un novio.

Por mis informes
tocamos diez mujeres
á cada hombre.

Para pescar marido
en estos tiempos
necesitan las niñas
un buen anzuelo;
hay novios malos
que se comen el cebo
y huyen del gancho.

Hablado.

¡Adios! Ya empieza la vecina con la cancion de todos los dias. (*Canta PEPA mientras ELISA habla*).

(PEPA canta dentro.)

Oh, carta adorada,
tú me haces feliz.

ELISA. Y siempre así, Dios mío, por mañana, tarde
y noche!

(PEPA continúa.)

Y te besaré
mil veces y mil.

(Canta dentro DON PERFECTO.)

Y te besaré
mil veces y mil.

ELISA. Bien, ahora papá.

(Canta OCTAVIA dentro.)

ELISA. Y mamá también.

(Todos cantan á coro la estrofa. ELISA los re-
meda con voz gangosa. Campanillazo á la
derecha.)

ELISA. ¡Adios! Esta es otra música. (Llamando.)
¡Pepa! ¡Pepa! ¡Pepa!

PEPA. (Sabiendo.) Señorita.

ESCENA II.

DICHOS, luego PERFECTO.

ELISA. Que llaman.

PEPA. Será el señor, que siempre está colgado de
la campanilla. Parece un sacristan.

ELISA. Corre á ver lo que quiere papá. Yo voy
también á dar una vuelta por allá dentro.
(Váse.)

(Otro campanillazo.)

PEPA. Sí, tira, tira... hasta que yo vaya. (Se sienta.
toma La Correspondencia y lee en el folletín:)
«El cielo estaba sombrío, y á lo lejos retum-
baba el trueno.»

PERFEC. (Aparece en la puerta derecha, con bata y
llevando una vacía en la mano.) ¿No has oido
que he llamado?

PEPA. (Ocultando el periódico.) Señor, creí que era
en el cuarto de enfrente.

PERFEC. Tráeme agua caliente para afeitarme....
¡Vivo!

PEPA. Voy, señor, voy. (*Váse, foro.*)

PERFEC. No sé si me engañaré, pero me parece que á mi mujer le pasa algo. Desde hace dos dias lo rompe todo. Anteayer el azucarero, ayer una jofaina, anoche el tubo de la lámpara.

(*Ruido dentro de vajilla rota.*)

¡Y sigue la broma!... Esto no es natural. (*Deja caer la vacía, que se rompe.*) ¡Calla! ¿Yo también? (*Se baja á recoger los pedazos.*) Preveo una tempestad conyugal. ¿Sospechará Octavia de mí?

PEPA. (*Con un puchero.*) Aquí está el agua caliente.

PERFEC. (*Tomando el puchero y quemándose.*) ¡Cuerno! Podías prevenirme. (*Deja caer el puchero, que se rompe.*)

PEPA. Ya he dicho que era agua caliente.

PERFEC. (Es verdad, lo ha dicho.) Dispénsame, Pepa. (*Bajándose á recoger los pedazos mientras PEPA hace lo mismo.*) Oye, ¿no has notado tú que mi esposa tiene estos dias algo extraño?

PEPA. No he reparado... (*Sigue recogiendo los pedazos.*)

PERFEC. Pues yo sí... A cada momento rompe algun cacharro. Eso no es natural.

PEPA. Será efecto de la entrada de la primavera.

PERFEC. ¡Ah! ¿Tú crees?... ¿Entónces no sospechará nada?

PEPA. ¿De qué, señor?

PERFEC. ¡Chist! ¡Es ella! Disimula.

(*Ambos se ponen de pié precipitadamente y para disimular empiezan á tararear: ¡Oh carta adorada! etc.*)

ESCENA III.

DICHOS, OCTAVIA.

OCTAVIA. ¡Eh! ¿Qué es eso?

PERFEC. Nada, palomita... Ha sido Pepa que... (*Señalando á los pedazors de la vajilla.*) Y yo que... pues...

OCTAVIA. Bien, se le desquitará de su salario.

PEPA. Pero, señora, si no he sido yo... ha sido el señor...

OCTAVIA. ¡Silencio, salga usted!

PEPA. Pero...

PERFEC. Pepita, ten la bondad de marcharte. (*Vase PEPA, foro.*)

ESCENA IV.

OCTAVIA, PERFECTO.

PERFEC. ¿No vamos á almorzar, Octavia?

OCTAVIA. Aún es temprano. Acaban de dar las diez.

PERFEC. Pero ya sabes que hoy es sábado.

OCTAVIA. ¡Ah! Sí... (*Con retintín*) ¿Tienes que irte al Escorial?

PERFEC. En efecto.

OCTAVIA. A casa de tu amigo Castaña.

PERFEC. Castaño, mujer.

OCTAVIA. ¿Y no regresarás hasta mañana?

PERFEC. Probablemente... ¿Te disgusta eso, tontina?

OCTAVIA. ¿A mí? ¡Qué disparate! ¡Siendo un viaje de negocios!

PERFEC. ¡Pues ya lo creo que lo es!... ¿Podría yo de otro modo abandonar todos los sábados un hogar tan querido, una hija encantadora, una esposa adorada? Hoy, por ejemplo, hubiera tenido gusto en llevarte al teatro á ver ese baile de gran espectáculo que me han ponderado mucho.

OCTAVIA. ¿Cómo se titula?

PERFEC. Brahma.

OCTAVIA. ¡Brahma! Será cosa de toros.

PERFEC. Ha costado más de cien mil duros ponerlo en escena. Así al menos me lo ha dicho mi amigo Canuto... Ya conoces á Canuto.

OCTAVIA. Sí, ese que está empleado en Fomento.

- PERFEC. Justamente. Pues bien, el otro día fué á ver el Brahma y salió admirado, y ya sabes tú que para admirarse Camila... digo Canuto...
- OCTAVIA. ¡Camila! ¿Quién es Camila?
- PERFEC. Canuto... He dicho Canuto. Por cierto que me has respondido: Sí, ese que está empleado en Fomento...
- OCTAVIA. ¡Trapalon!
- PERFEC. ¡Cómo! ¿Dudas acaso de tu maridito? (*Va á abrazarla.*)
- OCTAVIA. No me toque usted... ¡Es usted un monstruo! (*Rechazándole.*)
- PERFEC. ¡Un mónstruo! No me decias eso en los primeros días de nuestra boda.
- OCTAVIA. (*Estallando de cólera.*) Es que entonces no me engañaba usted: es que entonces no me abandonaba todos los sábados para irse...
- PERFEC. ¿A dónde?
- OCTAVIA. ¿Lo sé yo acaso?
- PERFEC. Al Escorial.
- OCTAVIA. ¿Se figura V. que soy bastante simple para creer en esos viajes al Escorial? No, caballero, no... Es preciso que invente V. otra cosa.
- PERFEC. Pues no dice que he inventado yo el Escorial... ¡La octava maravilla?... ¿No sabes que la inventó Felipe II?
- OCTAVIA. ¿Y quién me responde de que no has inventado á Castaño?
- PERFEC. ¿A Castaño? Mujer, no calumnies á su madre. ¿Para qué había yo de inventar un Castaño?
- OCTAVIA. Pues bien, si todo no es una farsa, deme V. una prueba.
- PERFEC. ¿Una prueba? ¿Cuál?
- OCTAVIA. Lléveme V. hoy al Escorial á casa de Castaño.
- PERFEC. ¿Al Escorial?
- OCTAVIA. No he visto nunca el monasterio.
- PERFEC. No tiene nada que ver. Es una casa muy

grande... con muchas ventanas... ¿Has visto el cuartel de la Montaña del Príncipe Pio?

OCTAVIA. Sí.

PERFEC. Pues ya has visto el monasterio del Escorial.

OCTAVIA. Pretextos, señor mio, pretextos.

PERFEC. No, Octavia. ¿Quieres ver el Escorial? Lo comprendo; pero déjalo para el invierno... Entonces es cuando tiene que ver la media naranja cubierta de nieve... Parece un inmenso sorbete de mantecado que se eleva hácia el cielo!

OCTAVIA. Pues bien, si hoy no me lleva V. al Escorial, mañana abandono esta casa y me voy con mi madre. No quiero que mi hija tenga que ruborizarse de la conducta depravada de su padre. Doy á V. diez minutos para decidirse... Diez minutos... ¿Lo entiende V.?

PERFEC. Pero, mujer, si te juro...

OCTAVIA. ¡Diez minutos! *(Entra precipitadamente en la habitacion de la derecha, cerrando la puerta en las narices de PERFECTO, que la ha seguido hasta allí.*

ESCENA V.

PERFECTO, luego ELISA.

PERFEC. ¡Diablo! ¡Qué compromiso! ¡Llevar á mi mujer al Escorial dentro de diez minutos! ¡Imposible!... Sí... pero ¿cómo le digo que no? ¡Ah, qué idea! Fingiré haber recibido un telegrama importante que me impide salir de Madrid... Justamente aquí tengo uno que me mandaron el año pasado... *(Saca del bolsillo un papel que vuelve á guardar.)* Ajajá...

ELISA. Buenos días, papá,

PERFEC. Adios, hija mia. *(Abrazándola.)*

ELISA. ¿Qué yerba ha pisado mamá esta mañana? No hace mas que regañar á todo el mundo.

PERFEC. Sí, ya sé lo que es. Dí, Elisa, ¿tienes tú mucho empeño en ir al Escorial?

- ELISA. ¿Yo? Ninguno.
- PERFEC. Lo que yo decía. Con el calor que hace... Pues bien, ¿creerás que tu madre quiere á todo trance conocer á Castaño? ¿tienes tú capricho por conocer á Castaño?
- ELISA. ¿Yo?... Ni pizca.
- PERFEC. Deja que te dé un abrazo. Eres una hija modelo. No tienes empeño en conocer á Castaño.
- ELISA. (Papá está hoy de buen humor... Si yo me atreviera...) Papaito! ¿te acuerdas del baile de máscaras en Jovellanos, al que me llevaste este invierno?
- PERFEC. ¡Ah! sí... El baile de Beneficencia. Me robaron el reloj en él. Esas cosas no se olvidan nunca.
- ELISA. ¿Te acuerdas de un jóven que bailó conmigo una habanera?
- PERFEC. No; no me fijé en él.
- ELISA. ¿Y no has reparado en un muchacho que siempre que salimos está en la esquina de enfrente?
- PERFEC. Sí, he visto un hombre en la esquina; pero creí que sería algun mozo de cordel.
- ELISA. ¡Oh, papá!... ¡Un jóven tan distinguido!
- PERFEC. Sabe, hija mia, que en los tiempos que corren, eso no significa absolutamente nada. Hay una porcion de tunantes que tienen un aire muy distinguido.
- OCTAVIA. (*Dentro.*) ¡Elisa! ¡Elisa!
- PERFEC. Creo que tu mamá te llama.

ESCENA VI.

DIHOS, OCTAVIA.

- OCTAVIA. Trascurrieron los diez minutos. ¿Qué ha decidido V. respecto al viaje?
- PERFEC. Imposible por hoy, hija mia. Acabó de recibir un telegrama importantísimo que me tiene muy preocupado. Son noticias tan

gravēs, que harán bajar los fondos; y como yo juego al alza...

OCTAVIA. ¡Embustero!

PERFEC. ¿No crees que he recibido un telegrama?...
Pues ahora lo verás. ¿Dónde le he puesto yo?
¡Ah, aquí está!

OCTAVIA. Léenosle.

ELISA. Sí, léelo, papá.

PERFEC. (Hay que inventar un telegrama.) ¿Quereis oirlo? Pues atencion.

Música:

(1) Cola banco—poco trigo
bolsa baja—sube pan,
Agua turbia—de Lozoya,
turbio todo—lo demás.
Empleados—y langosta,
Trapisondas—polison
Nadie un cuarto—mucho pillo...
Dios se queda sin relój.

Estas y mas graves
las noticias son
del último parte
recibido hoy,
y las mas fresquitas
que vendrán despues
al que pida otra
se las contaré.

En el cielo—ministerio
presentado—dimision
y otro nuevo—personajes
ayer noche—se formó
San Benito—de Palermo
ha entrado—en Gobernacion,
en Fomento—San Silvestre
y en Hacienda—el Buen Ladron.
Estas y mas graves, etc.

(1) La letra de este couplet puede sustituirse con otras sobre asuntos de actualidad en las diversas localidades á eleccion del artista que desempeñe este papel.

Hablado.

- OCTAVIA. Todo eso no es motivo bastante para que dejemos de ir al Escorial.
- PERFEC. ¡Pues no dice que no es motivo suficiente el que el país esté sobre un volcan!
- OCTAVIA. Si dentro de cinco minutos no emprendemos el viaje... ¡ay de V!...
- PERFEC. Pero...
- OCTAVIA. Ven, hija mia. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

PERFECTO. *A poco*, CANUTO.

- PERFEC. Nada de esto me pasaba antes... cuando yo era un buen esposo. ¡Ah! ¡Camila! ¡Camila! ¿Qué has hecho tú de la virtud de Perfecto? (*Viéndole entrar.*) ¡Hola, Canuto!
- CANUTO. Adios, Perfecto. No me agradezcas la visita: vengo de oficio.
- PERFEC. ¿De oficio?
- CANUTO. Sí, de parte de mi ahijado. (*Ambos se sientan á la izquierda.*) Federico está perdidamente enamorado de una jóven que conoció en un baile de máscaras, y de la cual vengo á pedirte la mano.
- PERFEC. ¿A mí?... ¡Ah! Espera... ¿Han bailado juntos?
- CANUTO. Sí, creo que bastante juntos.
- PERFEC. ¿Él es un jóven muy distinguido?
- CANUTO. Muy distinguido... Es veterinario.
- PERFEC. Entonces basta. ¿Vienes á pedirme la mano de mi hija?
- CANUTO. Justamente: y espero llevar á Federico tu consentimiento y el de tu esposa.
- PERFEC. Por lo que toca á mí, haré lo que gustes; en cuanto á Octavia, temo que la ocasion no sea muy oportuna.
- CANUTO. ¿Por qué?
- PERFEC. Hoy está de muy mal humor. Acaba de representar conmigo una escena de celos.
- CANUTO. ¿Sí? ¿Y por qué causa?

- PERFEC. Mira, Canuto, tú eres mi amigo y puedo decírtelo todo.
- CANUTO. Vamos, se trata de una intriguilla amorosa. (*Mira el reloj.*) Pues despacha pronto, porque solo dispongo de cinco minutos.
- PERFEC. Seré breve. (*Misteriosamente.*) Hace seis meses, una noche de Enero, á cosa de las siete...
- CANUTO. Vamos, sí... me lo figuro... Llovía... tú llevabas paraguas...
- PERFEC. Al contrario, no llevaba paraguas... Me paseaba por el Pasaje de Murga, esperando que pasase un coche. De pronto, tras el cristal del escaparate de una zapatería, divisó una cabeza...
- CANUTO. Vamos, sí... la conozco...
- PERFEC. Conoces la cabeza de Camila?
- CANUTO. No, conozco la historia... Es siempre la misma. Entrás en la zapatería, pides unas botas...
- PERFEC. No pido nada. Me acerco al escaparate y veo dentro de la tienda una hechicera jóven probándose unas botitas imperiales... La sorprendí precisamente en ese delicioso momento en que, sujetando el tirador posterior, hacia fuerza para aprisionar en el calzado su diminuto pié... ¡Ay que pié, amigo mio... y qué continuacion del pié!... Por fin terminó aquella peligrosa ocupacion, pagó, y salió con sus botitas en una mano y en la otra un perrito ratonero.
- CANUTO. ¿Y llovía?
- PERFEC. Y llovía.
- CANUTO. ¿Y los dos sin paraguas?
- PERFEC. Los dos sin paraguas. Me acerco á ella y le propongo que acepte un coche... rehusa... insisto... y diez minutos despues rodábamos juntos en una berlina de alquiler.
- CANUTO. Comprendo, y al otro dia...
- PERFEC. No. Hay de por medio un tio. (*Con misterio.*)

CANUTO. ¿Un tío?

PERFEC. Pero al sábado siguiente pude obtener una cita, porque es preciso que sepas que el tío va todos los sábados á Carabanchel, donde tiene una fábrica de jabón... En fin, para acabar... Camila me ama... yo la adoro... y hace seis meses que soy el más feliz de los hombres...

CANUTO. ¿Todos los sábados?

PERFEC. Todos los sábados. (*Confidencialmente.*) ¡Camila tiene un alma de artista! Un corazón de oro. Es corista de los bufos... figúrate si será inocente... ¡Ah! si la oyeras cantar aquello de *La Gran Duquesa!*

(*Cantando.*) Oh, carta adorada,
tú me haces feliz,
y te besaré
mil veces y mil.

Ella me ha enseñado á mi, y á fuerza de oírmelo tararear, lo han aprendido mi mujer y mi hija.

CANUTO. ¿Pero tu mujer no ha sospechado nada?

PERFEC. No, yo habia logrado engañarla fingiendo una historia.

CANUTO. ¡Hola! ¡Hola!

PERFEC. Sí, inventé un Castaño.

CANUTO. ¿Y quién es ese Castaño?

PERFEC. Un supuesto amigo mio que vive en el Escorial, y al cual voy á ver todos los sábados.

CANUTO. ¡Vamos! ya comprendo,

PERFEC. La convencí de que estábamos restaurando un fresco de Jordan... pero como yo solo restauro los sábados...

CANUTO. ¿A Camila?

PERFEC. Sí; Octavia ha concebido sospechas y quiere á todo trance que la lleve al Escorial hoy, y que la presente á Castaño.

CANUTO. ¡Demonio! Eso es grave. ¿Cómo te vas á componer?

PERFEC. No lo sé... No se me ocurre nada. ¿Se te

- ocurre á tí algo?
- CANUTO. Sí... No... ¡Ah! sí... Alquila un Castaño.
- PERFEC. ¿Y dónde encuentro ese arbusto?
- CANUTO. Yo le tengo. Te costará diez duros.
- PERFEC. No es caro ese castaño si dá bien la castaña.
- CANUTO. Conozco un hombre que desempeñará ese papel á las mil maravillas... Es un actor, un barítono de zarzuela que ha cantado *El Juramento* en Móstoles. Ya ves tú si será bueno.
- PERFEC. ¿Y ganaba allí diez duros?
- CANUTO. No, quince reales.
- PERFEC. Pues prométele los diez duros. Pero ¿tú respondes de él.
- CANUTO. Completamente. Dí á tu mujer que acabas de recibir una esquila de Castaño anunciando su llegada.
- PERFEC. Querido Canuto... yo no sé cómo pagarte...
- CANUTO. ¿Me concedes la mano de tu hija para mi Federico?
- PERFEC. ¿La mano? No. Las dos manos te daré.
- CANUTO. Voy á decírselo á mi ahijado, que vendrá en seguida. Anuncia su visita á tu mujer y á tu hija.
- PERFEC. Sí, sí... pero date prisa. (*Le empuja.*) ¡Al fin tengo un Castaño!

ESCENA VIII.

PERFECTO, OCTAVIA, ELISA, luego PEPA.

- PERFEC. Corro á decir á Camila que hoy no me espere. (*Al ir á salir aparecen OCTAVIA y ELISA.*)
- OCTAVIA. ¡Pasaron los cinco minutos!.. ¿Vamos, ó no?
- PERFEC. ¿A dónde?
- OCTAVIA. Al Escorial.
- PERFEC. Lo siento en el alma... ¡Hubiera tenido tanto gusto en hacer ese viaje con vosotras!.. Pero, desgraciadamente, Castaño no está allí hoy.
- OCTAVIA. Sí, siempre he creído que ese señor era un sér invisible.

- PERFEC. Pues te equivocas. Vas á ver á Castaño.
(A ELISA.) Y tú, hijita, tambien vas á verle;
todos le vamos á ver.
- OCTAVIA. ¿Conque está en Madrid?
- PERFEC. Sí, querida, y me ha mandado una esquela
diciendo que hoy almorzará con nosotros.
- ELISA. Habrá que añadir un plato extraordinario.
- PERFEC. ¿Un plato? No; dos, tres platos, y variedad
de vinos y postres... Tú, Elisa, ve á hacer
una fuente de natillas. (A OCTAVIA.) Tú ponte
el vestido verde... Yo voy por la fruta para
los postres... (Llamando.) Pepa, mi sombrero.
- ELISA. ¿Te vas, papá?
- PERFEC. Sí, hija mia, quiero comprar un melon.
- OCTAVIA. Como tú... hay pocos que sepan escogerlos.
(PEPA sale con el sombrero y se le dá.)
- PERFEC. Ea, adios. (Poniéndose el sombrero.) Tú ya
sabes, las natillas. Tú... el vestido verde...
Ea, adios. (Abrazando á OCTAVIA.) Cuando
pienso que has dudado de tu maridito!..
Hasta luego. (Corramos á casa de Camila.)
(Váse tarareando: Oh, carta adorada
me has hecho feliz.)

ESCENA IX.

OCTAVIA, ELISA, PEPA.

- OCTAVIA. Pepa, toma las llaves y saca la mantelería
adamascada. Hoy tenemos un convidado á
almorzar. ¡Ah! Arregla el gabinete por si se
queda aquí esta noche. (PEPA saca del aparador
el mantel, servilletas y cubiertos, prepara-
ndo luego la mesa.—Campanillazo dentro.)
Anda á abrir que han llamado.
- PEPA. Voy, señora. (Váse PEPA, foro.)
- ELISA. ¡Ay, si fuera él! (Con aturdimiento.)
- OCTAVIA. ¿Quién, niña?
- ELISA. ¡Toma!.. El señor Castaño. (Turbada.)
- PEPA. (Introduciendo á FEDERICO.) Pase V., caba-
llero. Aquí están las señoras. (Váse.)
- ELISA. (Es él... ¡Federico! ¡Mi novio!)

ESCENA X.

OCTAVIA, ELISA, FEDERICO.

- FEDERI. ¡Elisa aquí, qué emoción! Señora... Señorita. *(Saluda.)* Dispénsenme ustedes. Mi visita es un poco matinal, pero como el señor don Perfecto ha debido anunciársela á ustedes...
- OCTAVIA. Le esperábamos á V., caballero. *(Yo le creía de más edad.)*
- FEDERI. ¡Ah! Conque don Perfecto les ha dicho ya?..
- OCTAVIA. Sí señor. Sírvese V. tomar asiento. *(FEDERICO se sienta, OCTAVIA también. ELISA sube á arreglar la mesa.)*
- FEDERI. ¿El señor don Perfecto ha salido?
- OCTAVIA. Hace un instante, pero no tardará en volver. *(Después de una pausa.)* ¿Sabe V. que ha estado en un tris el que fuéramos á sorprender á V. hoy?
- FEDERI. ¿Sí?.. ¿Y cómo?
- OCTAVIA. Yo tenía muchos deseos de ir al Escorial.
- FEDERI. ¿Al Escorial?.. ¿Y han pensado ustedes en mí para?..
- OCTAVIA. Naturalmente.
- FEDERI. Pues estoy á sus órdenes. ¡Oh! ¡El Escorial! ¡Soberbio sitio!.. ¡El monasterio!.. ¡El panteon!.. ¡El cimborrio!.. ¡El cimborrio sobre todo!
- OCTAVIA. ¿Creerá V. que no he visto nunca el Escorial?
- FEDERI. ¿De veras? ¿No lo ha visto V.? ¡Hermoso sitio! ¡El monasterio! ¡El panteon!.. ¡El cimborrio!.. ¡El cimborrio sobre todo! *(Una pequeña pausa, luego á OCTAVIA.)* ¿Y es mi visita la que les priva á ustedes de realizar ese viaje de recreo? Lo sentiría en el alma.
- OCTAVIA. Al contrario, caballero; su visita de V. hace que renunciemos con gusto á la expedición. Mi marido nos ha hablado mucho de usted. Según parece, es V. un pintor notable.

- FEDERI. (¿Yo pintor?)
 ELISA. (*Que ha acabado de arreglar la mesa.*) Mamá...
 OCTAVIA. Bien, niña, vete á hacer las natillas. (ELISA sale por el foro haciendo señas á FEDERICO, que no las comprende.)

ESCENA XI.

OCTAVIA, FEDERICO.

- OCTAVIA. Perfecto nos ha ponderado mucho su casa de usted.
 FEDERI. (¿Ha ponderado mi casa? ¡Una casa de huéspedes de á seis reales sin principio!)
 OCTAVIA. Parece que tiene V. un jardín magnífico.
 FEDERI. ¡Magnífico!... No lo crea V. (¡Ave María Purísima! Cómo miente el tal don Perfecto.)
 OCTAVIA. (*Acercando la silla.*) Permítame V. que le dirija una pregunta, á la cual espero me conteste con lealtad. ¿Cree V. que el negocio que trae entre manos con mi marido sea un buen negocio?
 FEDERI. (¡La mano de Elisa!... ¡Un buen negocio!) Señora, yo no lo sé. (¡Vaya una pregunta!) Además, yo no busco en eso un negocio; crea V., por el contrario, que es sólo el sentimiento...
 OCTAVIA. Sí, el sentimiento de lo bello... Ya veo que en efecto tiene V. alma de artista.—¿Y está usted satisfecho del fresco?
 FEDERI. ¿De qué fresco?
 OCTAVIA. Del del Escorial.
 FEDERI. ¡Ah! Sí... muy satisfecho... en verano sobre todo. (¿Por qué me hará esa pregunta?)
 OCTAVIA. Lo creo. Mi marido me ha dicho mil veces que saldria V. airoso de su empresa.
 FEDERI. Así lo espero, señora. (El padre me protege. Elisa será mia.)
 OCTAVIA. Por supuesto, tendrá V. un placer cuando vea terminada su obra.
 FEDERI. (¡Mi casamiento!) Ya lo creo.
 OCTAVIA. Debe V. cuidar mucho la figura.

- FEDERI. (¿La figura de Elisa?) Señora, haré lo posible.
- OCTAVIA. ¿La habrá V. encontrado muy deteriorada?
- FEDERI. Desmejorada, querrá V. decir.
- OCTAVIA. Pero es V. inteligente, y con unos cuantos toques...
- FEDERI. (¿Se habrá vuelto loca esta señora?) Con permiso de V. me retiro. (*Se levantan.*)
- OCTAVIA. Eso no, de ningún modo. ¿No es cosa convenida que almorzará V. con nosotros?
- FEDERI. ¿Yo... señora?
- OCTAVIA. Sin duda. ¿No lo decía así la esquela?
- FEDERI. (*Sin comprender.*) ¿Ha recibido V. una esquela? (¡Y mi padrino que no me ha dicho nada!) Dispense V., lo había olvidado.
- OCTAVIA. (Qué distraídos son estos pintores.)
- PEPA. (*Que aparece.*) Señora, venga V. á sacar azúcar.
- OCTAVIA. Bueno, ya voy. Hasta luego, señor de Castaño. (*Váse.*)

ESCENA XII.

FEDERICO, luego ELISA.

- FEDERI. (*Con extrañeza*) ¡Castaño!... ¿Por qué me llamará Castaño? ¡Bah! ¡Se habrá equivocado. Lo principal es que voy á ser dueño de Elisa. Pero antes de que realice mi matrimonio, necesito romper mis relaciones con Camila. Fingiré una escena de celos. Ese tío, que tiene una fábrica de jabon en Carabanchel, es un gran pretexto. La diré que no creo en semejante tío, que sabe Dios quién será ese tío... En fin la armaré un escándalo y... (*Vá á salir y se detiene al ver á ELISA.*) (¡Mi futura! Disimulemos.) (*Tarareando.*) Oh carta adorada, me hiciste feliz.
- ELISA. (*Con una fuente en la mano, y batiendo las naticillas.*) ¡Ah! Creí que ya se había V. marchado, Federico.

- FEDERI. Gracias á Dios. A lo menos V. no me llama Castaño.
- ELISA. ¿Castaño?
- FEDERI. (*Cogiéndole la fuente, que pone sobre el velador.*) Sí; no sé por qué, hace un momento su mamá de V. me ha dado ese nombre.
- ELISA. Pues es muy sencillo. El señor de Castaño es un amigo de papá... Papá vá á verle todos los sábados al Escorial... Le han tomado á usted por él, y ahí tiene V. explicado todo.
- FEDERI. Pero si mi padrino me ha dicho que habia pedido á don Perfecto su mano de V. para mí, y que se la habia otorgado.
- ELISA. ¿De veras? ¡Qué felicidad! (*Se detiene avergonzada.*)
- FEDERI. ¡Ah, angel mio!
- ELISA. ¿Tanto me amas?
- FEDERI. ¿Si te amo?

Música.

- FEDERI. Aún recuerdo el baile aquel
en que yo te conocí,
y la danza tropical,
que bailé contigo allí.
- ELISA. De la música al compás
nos mecíamos los dos;
Ay, qué noche tan feliz!
Ay, qué noche... Santo Dios!
- LOS DOS. Lo que siento yo por tí
no lo puedo ya explicar.
no me mires mas así,
que me $\left\{ \begin{array}{l} \text{voy} \\ \text{vas á marear.} \end{array} \right.$
- (*Al terminar el duo, FEDERICO se arrodilla y besa la mano á ELISA.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, OCTAVIA, luego PEPA.

Hablado.

- OCTAVIA. ¿Qué veo? ¿Cómo se entiende?

- FEDERI. (*Turbado toma la fuente y bate las natillas.*) Señora... yo... crea V. que...
- ELISA. Pero mamá, ¿qué mal hay en eso?
- OCTAVIA. ¿Conque no hay mal en dejarse besar la mano por un hombre?
- ELISA. Es que viene con buen fin.
- OCTAVIA. Pues el principio es muy malo.
- ELISA. Va á casarse conmigo.
- OCTAVIA. ¿A casarse? (Á FEDERICO.) Necesito que usted me explique...
- FEDERI. (*Batiendo siempre las natillas.*) Señora, esta señorita ha dicho la verdad. Don Perfecto me ha concedido su mano.
- OCTAVIA. ¡Imposible! Mi marido no ha podido hacer tal cosa.
- ELISA. Sí, mamá, yo te explicaré...
- OCTAVIA. Silencio, niña. Márchese V. (*ELISA sale llevándose la fuente de natillas,—OCTAVIA toca la campanilla y aparece PEPA.*) Pepa, acompaña á su cuarto á este caballero.
- FEDERI. ¿A mi cuarto? (Y mi padrino que no me ha prevenido.) A los piés de V. (Lo habrá dicho tal vez en la esquela.) (*Vánse FEDERICO y PEPA.*)

ESCENA XIV.

OCTAVIA, luego PERFECTO.

- OCTAVIA. ¿Será posible que mi marido haya prometido la mano de su hija á ese señor Castaño, sin consultármelo?
- PERFEC. (*Apareciendo en el foro.*) Pepa, toma los postres. (*Aparece PEPA, y le dá varios papeles y cucuruchos.—Váse PEPA.*)
- OCTAVIA. ¿Sabes quién ha venido?
- PERFEC. ¿Quién?
- OCTAVIA. Castaño.
- PERFEC. ¿Castaño ha estado aquí? ¿Tú has visto á Castaño?
- OCTAVIA. Sí, le he visto. ¿Qué hay en eso de particular?

- PERFEC. Nada, nada. (*Con aplomo.*) ¿Y que tal te ha parecido ese pobre viejo?
- OCTAVIA. ¡Cómo viejo!.. Y no tiene treinta años.
- PERFEC. (¡Demonio!) Sí... eso es lo que yo quería decir... está muy bien conservado... á los treinta años un gran artista representa sesenta.
- OCTAVIA. ¿Y por eso sin duda le ha prometido V. casarse con nuestra hija sin consultarme?
- PERFEC. ¿Que yo le he prometido?.. ¿Estás loca?
- OCTAVIA. Por cierto que él hace poco se aprovechó de ese pretexto para besarla la mano.
- PERFEC. ¡Cómo!.. ¿Ha besado la mano á Elisa? ¿Y tú lo has consentido? (¡Galopin! Voy á echarle á puntapiés.)
- OCTAVIA. Me dijo que era cosa convenida entre vosotros.
- PERFEC. (*Aturdidamente.*) ¡Mentira! Yo no le he hablado de eso... Le he prometido diez duros y... nada más.
- OCTAVIA. ¡Diez duros!.. ¿Y por qué?
- PERFEC. (¡Bruto de mí!) Pues fué por... para... para la blusa.
- OCTAVIA. ¿Qué blusa?
- PERFEC. La azul. Ya sabes que Castaño y yo estamos restaurando en el Escorial un fresco de Jordan; pues bien, como los colores manchan la ropa... Castaño queria comprar una americana... pero yo le convencí de que era mejor una blusa... y le ofrecí regalarle una que valga diez duros. (¡Uf! Qué trabajo me ha costado inventar el embuste.)
- OCTAVIA. En fin, ¿has prometido á Castaño que será tu yerno?
- PERFEC. ¿Mi yerno? ¡Jamás! ¿Un hombre como ese en mi familia? ¿Me crees bastante... cómo diré yo?.. para enlazar á un Castaño con la hija de un Naranjo?
- OCTAVIA. Bien, esa promesa me tranquiliza. Voy á ver si está listo el almuerzo. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XV.

PERFECTO, luego NICOLÁS.

PERFEC. ¿Conque es decir que por diez duros ese comiquillo se permite abrazar á mi hija? Ya le diré yo á Canuto cómo se porta su recomendado.

NICOLÁS. (*Dentro, cantando:*)

Yo soy Barba azul, chipé.

Yo soy Barba azul, olé. (*Aparece.*)

(*Hablado.*) ¿Don Perfecto Naranjo?

PERFEC. Naranjo soy yo. Y V., ¿quién es?

NICOLÁS. Voy á decirlo. (*Cantado; De La Vieja.*)

Noble Naranjo,

tengo el honor

de presentaros

á Castaño el fingido pintor.

PERFEC. ¡Ah! ¿Es V. el recomendado de Canuto?

NICOLÁS. Servidor.

Música.

NICOLÁS. Yo soy un barítono excelente,
artista de mérito eminente

con una voz

de un timbre atroz

y un *sol* y un *fa*

que ya! ya! ya!

En el teatro de Chinchon

metí más ruido que un cañon,

y en Vich canté con furia tal

que no quedó sano un cristal.

Y si cantante no le hay mejor

aún más notable soy como actor.

Soy un artista piramidal,

cómico-bufo-sentimental.

Hago el Otelo si, es necesario,

ó cualquier drama patibulario;

y cuando todos á llorar van

con mucha gracia bailo el canción.

Larán, larán (Baila.)

Míreme V. los piés
y cómo bailo yo,
y dígame despues
si soy artista ó nó.

(*Bailan NICOLÁS y PERFECTO.*)

Hablado.

Conque ya lo sabe V. Soy Nicolás Tres be-
moles, primer barítono de los teatros de
Madrid y sus afueras; actor cómico-dramá-
tico-lírico-bufo-trágico y sentimental, que
el público no aprecia en todo lo que vale.
La temporada pasada fui contratado á Mós-
toles. Debuté con *El Juramento*. Apenas em-
pecé á cantar, armé en el teatro tal escándalo,
que al acabar mi romanza, el público en
masa pidió á gritos que yo saliera...

PERFEC. ¿A la escena?

NICOLÁS. No... de Móstoles.

PERFEC. Pero no se trata de eso. ¿Cuántos años tiene
usted?

NICOLÁS. Cuarenta y nueve.

PERFEC. (¡Y mi mujer le daba treinta!) Diga V., señor
mío, (*Muy incomodado.*) ¿por qué pretende
usted la mano de Elisa?

NICOLÁS. ¡Yo! ¿Pretender la mano de Elisa? No com-
prendo...

PERFEC. Ni yo tampoco; lo que sé es que V. le ha
besado la mano. ¿Por qué ha besado V. la
mano á Elisa?

NICOLÁS. ¡Yo!.. ¿Besar la mano á Elisa?

PERFEC. El fingimiento es inútil... Lo sé todo.

NICOLÁS. Pues como V. guste... El señor Canuto me
ha recomendado que no le contradiga á usted.
(*Parece algo tocado.*)

PERFEC. Ya debe V. comprender que ese casamiento
es absurdo.

NICOLÁS. (¡Y dále!) Como V. guste.

- PERFEC. (*Con mucha ira.*) Pues bien, yo no gusto, señor mio... Busque V. un pretexto para romper esas relaciones... ¿Comprende V.?
- NICOLÁS. Perfectamente... señor don Perfecto.
- PERFEC. Ahora no olvidemos lo que ha da decir V. á mi esposa. Se trata simplemente de restaurar un fresco de Jordan. Usted se llama Castaño. Yo voy todos los sábados al Escorial. No salga V. de ahí. Tome V. sus diez duros (*Se los dá.*) No hable V. mucho, almuerce usted poco, beba V. ménos, y no bese la mano á mi hija.
- NICOLÁS. Así lo haré. (*Tomando el dinero.*)
- PERFEC. ¡Ah! se me olvidaba: Usted queria una americana... yo preferia la blusa. No olvide usted esto, que es muy importante. Usted americana: yo blusa. ¿Estamos?
- NICOLÁS. (*No entiendo una jota.*) Quedará V. satisfecho.
- PERFEC. Ya vienen. Ni una palabra más.

ESCENA XVI.

NICOLÁS, PERFECTO, OCTAVIA, FEDERICO Y ELISA.

- OCTAVIA. Querido, te presento á Castaño. } *Hablando*
 PERFEC. Querida, te presento á Castaño. } *á la vez.*
 OCTAVIA. ¿Castaño? ¿Usted es Castaño?
 NICOLÁS. Claro.
 OCTAVIA. Ni oscuro. Castaño es este caballero. (*Señalando á FEDERICO.*)
 FEDER. Yo...
 PERFEC. (¡Dos Castaños! Todo se perdió.)

Música.

- NICOLÁS. (O este miente con descaro,
 y Castaño se fingió,
 ó él es un Castaño claro
 y un Castaño oscuro yo.

Pero adelante;
no retrocedo.
En este enredo
sé mi papel,
y ese bergante
verá en su daño
que aquí el Castaño
de pega es él.)

PERFEC. (Dos Castaños en mi casa!
Complicado el lance esta!
Caspitina! Que esto pasa
de Castaño oscuro ya.)
Pero adelante,
no retrocedo, etc.,

ELISA Y }
FEDERI. } No comprendo lo que pasa
y hasta voy creyendo ya
que ha sembrado en esta casa
dos Castaños { su
mi papá

OCTAVIA. Pero adelante, etc.,
No comprendo lo que pasa
y hasta llego á sospechar
que bien pronto en esta casa
vá á nacer un Castañar.
Pero adelante, etc.

Hablado.

OCTAVIA. Hable V., caballero. (A FEDERICO.) ¿No me dijo V. hace poco, que vivía en el Escorial y que se llamaba Castaño?

FEDERI. En efecto, señora, pero...

PERFEC. (¡Vaya un lío!) Ea, hombre, dí tú algo (Bajo á NICOLÁS, y como apuntándole.) El Escorial... el fresco de Jordan...

NICOLÁS. (Buscando las palabras.) La cosa, señora, es muy sencilla... Yo vivo en el Imperial... (Rectificando.) Digo no, en el Escorial... Allí hay mucho fresco... y pasa el Jordan...

- PERFEC. (*Bajo, como apuntando.*) La americana... la blusa.
- NICOLÁS. Yo me enamoré de una americana y su esposo de V. de una rusa.
- OCTAVIA. ¿Cómo? (*Con extrañeza.*)
- PERFEC. No, no, querida, no hagas caso... yo te explicaré... Mira, el Castaño del Escorial es el señor. (*Señalando á NICOLÁS.*)
- OCTAVIA. Entonces este caballero... (*Por FEDERICO.*)
- PERFEC. Es... es otro Castaño, sobrino de aquel. (*Bajo á FEDERICO.*) (No me desmienta usted.) ¿No es verdad que es V. sobrino?..
- FEDERI. Ciertamente... yo soy su sobrino... y el señor es mi tío...
- OCTAVIA. ¡Acabáramos! Ahora lo comprendo todo.
- PERFEC. ¿Sí? Pues ve á disponer que sirvan el almuerzo. Yo entretanto voy por unos cigarrillos para despues del café. (*Váse OCTAVIA. PERFECTO la acompaña á la puerta, como tambien FEDERICO y NICOLÁS.*)

ESCENA XVII.

PERFECTO, FEDERICO, NICOLÁS.

- PERFECTO, *apenas ha desaparecido OCTAVIA, agarra de las manos á FEDERICO y NICOLÁS y baja precipitadamente con ellos al proscenio á pesar de la mesa que está en el centro, con la que tropiezan.*
- PERFEC. Hijos míos, no habia otro recurso. A no ser por él, abríais entre Octavia y yo un abismo. Canuto tiene la culpa (*A FEDERICO que va á hablar.*) Jóven no quiero, reconvenirle, pero V. es quien lo ha echado á perder todo. (*Á NICOLÁS.*) En cuanto á usted, señor de Tres por cuatro...
- NICOLÁS. Tres bemoles.
- PERFEC. ¡Es igual! Ha hecho V. muy mal en besar la mano á Elisa. Digo no, no fué V., fué este

otro. (A FEDERICO que sigue intentando explicarse sin conseguirlo.) Ha hecho V. muy mal en besar la mano á Elisa. En fin, todo se ha arreglado. Mi mujer queria ver un Castaño y yo le he enseñado dos... No puede quejarse. Voy por los cigarros... (Váse por el foro corriendo.)

ESCENA XVIII.

FEDERICO, NICOLÁS.

FEDERI. ¿Conque V. es mi tío?

NICOLÁS. No, sobrino.

FEDERI. Entonces es V. tan Castaño como yo.

FEDERI. Justo. Canuto me ha dicho: «Vaya á casa del señor de Naranjo, diga V. que es Castaño, y le darán diez duros. Eso me ha incomodado... no los diez duros, sino la comision, porque hoy es sábado y tenia que ir á Carabanchel...

FEDERI. ¿Eh? (Con extrañeza.)

NICOLÁS. Sí, á mi fábrica de jabon.

FEDERI. (¡Calle! Como el tío de Camila.) ¿Y los otros dias dónde va V.?

NICOLÁS. Los otros dias al teatro de Jovellanos, ó al de los Bufos.

FEDERI. ¿Es V. artista?

NICOLÁS. Si señor... (Haciendo seña de aplaudir.) Jefe de alabarderos.

FEDERI. ¿Y dice V. que va todos los sábados á Carabanchel?

NICOLÁS. Si tal, me gusta mucho el campo. La yerba verde, el arrollo que murmura...

FEDERI. Los pájaros que cantan...

NICOLÁS. ¡Oh, allí es feliz uno!

- FEDERI. Tiene V. razon, allí es uno feliz.
(*Tarareando:*)
Oh carta adorada,
tú me haces feliz
- NICOLÁS. ¡Calle! Usted sabe el corito de *La Gran Duquesa*?
- FEDERI. Si señor, ¿y V.?
- NICOLÁS. Yo tambien.
- FEDERI. A mí me lo enseñó una tal Camila.
- NICOLÁS. ¿Cómo? ¿Conoce V. á Camila?
- FEDERI. Así, así.
- NICOLÁS. ¿A Camila Tostadini, corista de los Bufos, que tiene en su casa un perro ratonero?
- FEDERI. No sé, no he visto al perro, porque nunca he entrado en su casa.
- NICOLÁS. Pues yo vivo allí.
- FEDERI. ¡El es!
- NICOLÁS. ¿Que soy yo el ratonero?
- FEDERI. No, que es V. un imbecil... y yo otro.
- NICOLÁS. ¿Conque es decir que nos engañaba á los dos? ¡Pérfida! (*Furioso.*) Voy á confundirla.
(*Sube hácia el foro.*)

ESCENA ÚLTIMA.

- DICHOS, PERFECTO, luego OCTAVIA, ELISA, FEDERICO.
- PERFEC. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?
- NICOLÁS. ¡Sabe el coro de las cartas de *La Gran Duquesa*! ¡Infame Camila!
- PERFEC. ¡Camila! (*Bajo y precipitadamente á NICOLÁS, trayéndole al proscenio, izquierda.*) Ni una palabra sobre Camila delante de mi mujer.
- ELISA. Papá, aquí está el señor Canuto.
- PERFEC. ¡Canuto! ¡Perdido soy!
- FEDERI. (*Á CANUTO.*) Presénteme V., padrino.
- CANUTO. (*Á OCTAVIA*) Señora, presento á V. á mi ahijado Federico, para el cual he tenido el

honor de pedir á Perfecto la mano de esta señorita.

OCTAVIA. ¿Cómo?... ¿Este jóven es ahijado de V.?

PERFEC. (¡Bárbaro de mí! Este era el de la habanera!)

OCTAVIA. ¿No decias hace poco que este caballero era sobrino del señor Castaño?

FEDERI. Dispénsese V., señora. Si me he permitido ocultar mi verdadero nombre fué por ahorrararnos á esta señorita y á mí el rubor de la primera entrevista.

PERFEC. (¡Bravo!) Sí, hemos querido darte una sorpresa.

OCTAVIA. Vamos, ahora lo comprendo todo.

PERFEC. Pero aún tengo otra nueva que comunicarte.

OCTAVIA. ¿Cuál?

PERFEC. Ya no iré más al Escorial. Castaño y yo hemos desistido de restaurar el fresco de Jordan.

OCTAVIA. ¿De veras?... Soy feliz!

FEDERI. Voy á ser esposo de V. (A ELISA.) Soy feliz!

ELISA. Al fin me caso... Soy feliz!

PERFEC. A la mesa.

NICOLÁS. ¡Al fin almuerzo! ¡Yo sí que soy feliz!

Música final.

PERFEC. Obra nueva—tiemblo silba,
sed clementes,—no gritar,
que esta obrita al fin y al cabo
es un *Fresco de Jordan*.
Indulgencia—para todos:
en capilla—pobre autor,
animarse;—dos palmadas,
y se acaba—la funcion.

TODOS. Esta zarzuelita
ya llegó al final;

si logró agradaros,
qué felicidad!
Mas si, por desgracia,
no lo hicimos bien,
de nosotros todos
caridad tened.

FIN DE LA ZARZUELA.

